

DE LIBROS Críticas

Aplausos y obuses para Miss Sarajevo

Tijan Sila retrocede a los años en que cruzaba de la infancia a la adolescencia en una estupenda novela, publicada en España por Libros del Asteroide, que transcurre durante el conflicto de Bosnia

JAVIER GONZÁLEZ-COTTA

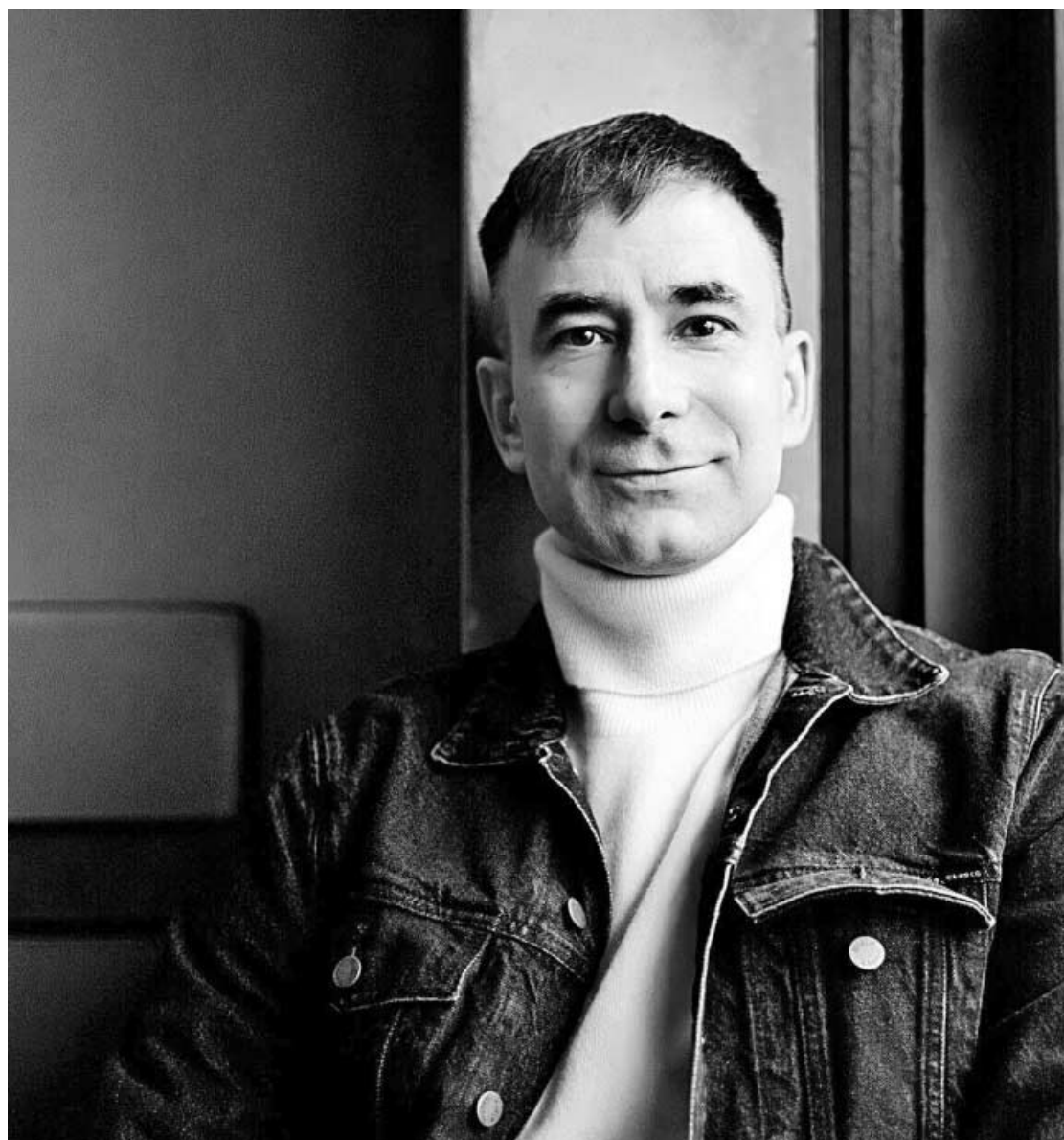
Antes de la guerra de Bosnia y del largo asedio a Sarajevo (en febrero pasado se cumplió el 30 aniversario del fin de la pesadilla), la literatura ambientada a orillas del río Miljacka había dado sus mejores títulos. Los dos grandes autores yugoslavos, el premio nobel Ivo Andrić y Meša Selimović, tuvieron a Sarajevo como centro total o parcial en muchas de sus obras. Sólo de Ivo Andrić cabe citar *La señorita*, *La casa aislada* y muchos de sus relatos, en especial *Una carta de 1920*, tal vez la pieza que más estudio y controversia ha suscitado.

Quiere decirse, pues, que hubo antes una literatura sobre Sarajevo que va de los siglos de la dominación otomana hasta el rugido de la Primera Guerra Mundial con el magnicidio del archiduque Francisco Fernando y su esposa ocurrido en la capital bosnia aquel 28 de junio de 1914. Tras la guerra en la ex Yugoslavia, Sarajevo ha producido lo que podríamos llamar como “la literatura del asedio”. Desde los años 90 del pasado siglo hasta hoy se han publicado decenas de libros dedicados al martirio de la ciudad. Hace dos años Damir Ovcina publicaba su monumental y quirúrgica *Plegaria en el asedio*. Este mismo año apareció *Sarajevo Blues*, de Semizdin Mehmedinović, figura perteneciente a la intelectuali-

dad sarajevita de antes de la guerra y a la que pertenecieron, entre otros, el malogrado Dario Džamonja o el propio Emir Kusturica (el de antes de su conversión al nacionalismo panserbio).

Ahora nos llega la estupenda *Radio Sarajevo* de Tijan Sila (Sarajevo, 1981). El conflicto de Bosnia y el asedio sobre Sarajevo es contado de forma autobiográfica a través de la mirada de un niño de diez años que, al contrario que Peter Pan, se niega a no crecer. La retroproyección de la infancia a través de la guerra de los Balcanes nos ha hecho recordar en parte la novela *Yugoslavia, mi tierra*, del esloveno Goran Vojnović y publicada también por Libros del Asteroide (un hijo descubre que su padre no era el progenitor que recordaba de niño y del que se creyó que había muerto en la guerra).

Tijan Sila escribe acerca de su propia experiencia en los dos años y medio en los que padeció el hisopo de los obuses y los disparos de los francotiradores serbobosnios apostados en las colinas y en los mellados edificios que marcaban la línea del frente. Todo ocurre entre 1992 y 1994, año este en el que su familia (sus padres y un hermano pequeño) consiguen salir de Sarajevo en un convoy rumbo a Croacia y más tarde a Mannheim, en Alemania, donde vivirán como refugiados del país



CHRISTIAN WERNER

El escritor Tijan Sila (Sarajevo, 1981).

que dejó de existir (sus padres, dos ciudadanos con estudios criados en la Yugoslavia de Tito, jamás superarían el trauma del exilio). Una guerra no es tanto lo que pasó como lo que se recuerda de ella en un momento dado. Un día, simplemente, mientras el niño Tijan escuchaba una canción de David Bowie tumbado en la moqueta de su casa, situada entre bloques de pisos de Čengić Vila, cayó el primer obús. No sintió pánico, sólo desconcierto, como si la realidad hubiera dado lugar a la clepsidra de un sueño viscoso.

El apego por una radio roja por parte de la voz narradora da título al libro y es el *leitmotiv* que va y viene en diversos pasajes. La gran virtud de *Radio Sarajevo* reside en que muestra la cara oculta de la guerra, desnudando su sordidez progresiva ante los ojos del niño cuyos pasos se dirigen al umbral de la adolescencia. En los primeros meses del asedio el gansterismo y las

mafias locales hicieron su agosto. Forzados por la necesidad, el lumpen formó parte del ejército bosnio al inicio de la guerra. El propio autor, en compañía de sus amigos Rafik y Sead, se lanzará a la aventura entre la silbatina de las balas y la tómbola de las explosiones. Intercambian cigarrillos por revistas pornográficas

Una guerra no es tanto lo que pasó como lo que se recuerda de ella en un momento dado

con los cascos azules de la ONU. Hacen novillos en la escuela cuando las clases se reanudan en precarias condiciones. En los asientos traseros de los coches calcinados Rafik y Sead y otros chicos de su edad aprenden a masturbarse mientras esnifan pegamento con la cabeza metida en bolsas de plástico.

Más allá de la matanza diaria que provoca el cerco, la violencia ingénita en la cultura heredada en los eslavos del sur se palpa desde el principio (no importa la etnia ni la religión). Padres que pegan a sus hijos. Padres que dan palizas a otros padres. Profesores que se ensañan con sus alumnos por frustración o por puro deleite. Pandilleros y chulones que imponen su ley en los días del contrabando y el mercado negro. Esta otra Sarajevo, la menos heroica y mártir, es la que también se reflejará en la inmediata posguerra en *Siete miedos*, la inclasificable y fantasmagórica novela del bosnio Selvedin Avdić. En 1993, mientras los niños amigos de la novela exploraban el territorio, se celebró, como símbolo de resistencia, el concurso de belleza Miss Sarajevo, episodio que inspiraría la famosa canción de U2.

► **Radio Sarajevo.** Tijan Sila. Traducción de Javier García Albero. Libros del Asteroide. 200 páginas. 19,95 euros